LA CRISIS EN YUCATAN NO ES DEBIDA A LA ACCION DE "INTEESES FORMIDABLES"

EL VALOR COMPARATIVO DEL HENEQUEN

NO ES EXACTO QUE HAYA HABIDO UN CRECIENTE DESEQUILIBRIO ENTRE LA PRODUCCION Y EL VALOR EN NUMERARIO DEL PRODUCTO.

Todavía otra teoría pretende que la crisis proviene de un creciente desequilibrio entre la producción del henequén y el valor en numerario de este producto; (1) es decir, se pretende atribuir la crisis á una progresiva depreciación del henequén. En pró de esta aseveración se citan las cifras siguientes, que se refieren á la producción del henequén durante los años de 1898 y 1905, así como á las sumas en que fué vendido el textil, dentro de las mismas fechas.

Años.	Pacas.	Rendimiento.
1898	418,972	18.918,074.27
1899	445,978	20.211,141.37.
1900	499,634	22.616,032.71
1901	517,519	22.883,453.73
1902	554,529	34.185,275.00
1903	589,066	32.045,296.00
1904	599,186	29.061,722.00
1905	599,835	28.880,157.00

Se pretende deducir de estas cifras que, á partir de 1902, el equilibrio entre el número de pacas y los rendimientos se ha roto y que de este rompimiento nace y se origina la crisis actual. En verdad nada es menos exacto que esta afirmación. Si se estudia con cuidado los datos estadísticos insertos, se encuentra que el equilibrio entre la producción y los rendimientos se ha conservado bien á través de los años, desde 1898, hasta 1905, si se exceptúa el año de 1902, en que los rendimientos fueron excesivos dado el número de pacas. Más aún, no sólo se ha conservado la proporción que existía en 1898, sino que se ha aumentado uno de los extremos en beneficio del Estado, es decir, los rendimientos por cada cien pacas fueron mayores en 1905 que lo que fueron en 1898. No es necesario para adquirir completa convicción acerca de este punto, más que reducir proporcionalmente las pacas á pesos para encontrar el precio de cada cien pacas en los diferentes años á que se refiere la estadística y comparar los resultados; así se verá que la marcha de los precios es ascendente desde 1898 hasta 1900, que en 1901 baja algunos puntos, que en 1902 se eleva bruscamente en sentido favorable á la producción, y que á partir de esta fecha comienza á descender nuevamente hasta 1905, pero sin alcanzar nunca nivel tan bajo como el que tenía antes de 1902. Debe pues considerarse que á partir de 1902, el precio del henequén se ha mantenido más alto que en los cuatro años anteriores. Esto es tan cierto que si las quinientas noventa y nueve mil ochocientas treinta y cinco pacas que produjo el Estado en 1905 se hubiesen vendido al mismo precio medio anual á que se vendieron las 418,972 pacas que produjo en 1898. Yucatán habría obtenido una pérdida no menor de un millón y medio de pesos.

He aquí la escala de los precios medios por cada cien pacas, para los años corridos desde 1898 hasta 1905.

Años.	Precios:
1898	4,515.03
1899	4,531.08
1900	4,526.03
1901	4,429.04
1902	6,164.07
1903	5,432.06
1904	4,850.01
1905	4,812.09.

Si pues el precio medio anual del henequén, ha sido más alto á partir de 1902, que durante los cuatro años anteriores no se concibe como pueda atribuirse la crisis á una progresiva depreciación del henequén. Debe rechazarse semejante teoría como desprovista de base científica.

Demostrada ya la inexactitud de las conclusiones que se pretende hacer saltar de los datos estadísticos insertos más arriba, parece innecesario estudiar si la crisis se debe, como algunos han pretendido, á intereses formidables (2) que ejercen su acción en beneficio del Estado, es decir, los intereses que se supone formidables, no han de serlo tanto, cuando no pudieron impedir el alza exagerada de 1902 y 1903 ni han conseguido hacer los precios medios por debajo de los que reinaron en 1898 y 1901.

Parece innecesario hacer estudio alguno acerca de esta afirmación, porque fácilmente se comprende que los intereses que se supone formidables, no han de serlo tanto, cuando no pudieron impedir el alza exagerada de 1902 y 1903 ni han conseguido hacer los precios medios por debajo de los que reinaron en 1898 y 1901.

(1) La Revista de Mérida, de 13 de Mayo de 1907.

(2) "El Imparcial" de 14 de Mayo de 1907.

(3) La Revista de Mérida de 22 de Mayo de 1907.

MIL PESOS PARA LA GUARDIA NACIONAL

INCENDIO EN UN TREN

Telegrama para EL DIARIO.

Monterrey, Junio 30

En el tren que venía ayer de Matamoros, se incendió un carro cargado de leña al pasar por los herreros pero el Conductor logró desenganchar el carro y solo se perdió éste sin que sufrieran perjuicio alguno ni los pasajeros ni la demás carga que traía el tren.

El Ayuntamiento de Ciudad Laredo ha ofrecido al Gobierno del Estado diez mil pesos para que organice la Guardia Nacional que se ofrecerá al Ejecutivo.

En la madrugada de hoy se registró un sangriento suceso en la esquina de la calle de Matamoros y Colegio Civil.

El protagonista fué un ébrio que se escapó de la Ambulancia Municipal en que era conducido á la Cárcel, dándole tres puñaladas al cochero de la Ambulancia, llamado Rafael Harris.

Tambien hirió de otras tres puñaladas al gendarme Esteban Hernández, pero las heridas de este aunque de cierta gravedad le permitieron agarrar al ebrio y desarmarlo, logrando al fin encerrarlo de nuevo en el coche de ambulancia. El matador y heridor del gendarme se llama Margarito Torres.

Ayer se efectuó en la Catedral, con toda pompa el casamiento del millonario Don Manuel Garza Guerra, con la señorita Luisa Garza Zambrano, ambos muy conocidos y estimados en la buena sociedad regiomontana.

SE FUNDIO UN CABLE ELECTRICO EN TACUBAYA

En la esquina de las calles de la Primavera y Calvario, en Tacubaya, se ha comenzado á fundir un cable de los que sirven para conducir la corriente eléctrica de la Compañía de Luz y fuerza motriz.

Como el cable está resguardado por un tubo y tiene más de 6 metros de extensión, todavía á las 6 de la tarde de ayer no acababa de fundirse el alambre que en gotas incandescentes caía chisporroteando hasta el pavimento de la calle. El Prefecto político, tomó conocimiento del caso, mandó avisar á la Compañía y ordenó que se pusieran unas cuerdas para impedir que el público se acercara al lugar peligroso. Dos gendarmes quedaron vigilando el sitio.

Los ingenieros de la Compañía opinaron que hasta que la corriente de los trenes eléctricos se suspendiera, podría remediarse calmi . AO podría remediarse el mal.

ESCANDALO MONUMENTAL

Disparo dentro de un coche

Anoche, como á las ocho y media, se registró un escándalo en las calles de Santa Catarina. El caso tomó magnitud por la gran cantidad de gente que transita por allí.

El coche 814 atropelló á Juan Sánchez, individuo de la clase indígena, causándole cuatro lesiones, de poca importancia, el gendarme 707, de punto en ese lugar trató de detener al auriga é inofensivamente hizo un disparo para llamar la atención de la policía.

Con tal motivo se reunió tal cantidad de curiosos que formaron una verdadera avalancha.

Un gendarme atrapó al cochero en la segunda calle de Degollado, remitiéndolo á la primera Comisaría.

REMATE

Un sello que dice: Juzgado segundo de lo civil.—México.

En los autos del juicio ejecutivo verbal sobre pago de pesos seguido en este Juzgado por el señor Licenciado Román Romero como tutor de los menores Gabriel y Luisa León contra el señor Agustín Esteves, el señor Juez 2o. de lo Civil de esta Capital Lic. José Rodríguez Gil, por auto del diez del actual, ha señalado el día diez y seis del entrante mes de Julio á las once para que tenga lugar en el local de este Juzgado, el remate de un terreno llamado "Axelco," y casa que en él se está construyendo situados en la Municipalidad de Tacuba, Distrito Federal, sirviendo de base para la almoneda la cantidad de mil seiscientos pesos, precio fijado por los interesados; y mando se hagan las publicaciones de ley en los periódicos "Boletín Jundicial" y "El Diario."

En cumplimiento de lo mandado expido el presente para su publicación en demanda de postores.

México, Junio 15 de 1907.—Lic. Néstor Hernández.

QUEJA ATENDIBLE

Varios vecinos de las calles de Zarco, nos dirigen atenta carta suplicándonos llamemos la atención de quien corresponda sobre los escándalos que se suceden en las obras del Panteón Nacional, especialmente en los domingos y días festivos, que aprovechan algunos obreros para celebrar orgías en el local que será cuando se termine lugar sagrado donde reposarán los hombres que han honrado á México, en vida.

Parece que ya alguna vez los escándalos han llegado al extremo de tener que intervenir el Juzgado 3o. de lo Correccional.

DE INTERES PARA LA MUJER

ELEGANTE BERTA

Esta berta, hecha de un cuadro de tela, es un elegante adorno que puede usarse con cualquiera blusa, lleva un embutido en torno de cuello cortado en redondo y con el mismo se guarnece la orilla inferior. Se arregla de modo que los picos caigan en los hombros, y que uno quede á la espalda y otro en el delantero.

«ARTE Y LETRAS.» LA MEJOR REVISTA ILUSTRADA.—PIDA UD. NÚMERO DE MUESTRA AL APARTADO 149.—MÉXICO, D. F.

ROBUROL BRISSAC

AL FORMIATO DE SOSA.

Preparado por H. Givaudón.

El ROBUROL BRISSAC es un poderoso tónico vivificador y reconstituyente muscular que devuelve la fuerza viril y física á los viejos ó á las personas debilitadas por enfermedades ó excesos, pues tiene una acción especial sobre los músculos del cuerpo humano.

El uso continuado y regular del ROBUROL BRISSAC, produce resultados satisfactorios en los casos de Agotamiento, Neurastenia, Debilidad, Impotencia, Anemia, etc., etc.

Se prepara bajo forma de granulado para usarlo por la vía estomacal, y en ampolletas de solución esterilizada para aplicarlo por la vía subcutánea.

Agentes exclusivos para la venta en México:

B. & L. GRISI, Droguería del Factor

y en todas las buenas Farmacias y Droguerías.

AGRADABLE REUNION

El sábado hubo una reunión en la casa del poeta Luis Castañeda Ledón y de los hermanos Pedro y Max Henríquez Ureña, para festejar el onomástico del primero de dichos hermanos.

Asistieron á la reunión los señores Dr. Luis Lara Pardo, arquitecto Jesús Acevedo, el pianista Roberto Ursúa, los pintores Francisco de la Torre, Alberto Gardino y Alvaro Fraucia, Emilio Valenzuela, José J. Gamboa, Alfonso Cravioto, Rafael López, Isidro Fabela, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Reyes, Manuel de la Parra, Nemesio García Naranjo, Cárlos González Peña, Rubén Valenti, José de J. Núñez y Domínguez, José Luis Prado, Jr., Roseado Hernández Barrón, Manuel del Castillo, Carlos M. Serrano, Benigno Valenzuela y Jesús Villalpando.

Se hizo música, siendo muy aplaudido el señor Ursúa y se recitaron versos; se hicieron brindis cortos y la reunión se prolongó hasta muy avanzada la noche, reinando la más franca cordialidad.

LOTERIA NACIONAL

Sorteo Mayor Núm. 69 de

$ 50,000

que tendrá verificativo

El Miércoles 3 de Julio de 1907.

Los días 6, 10 y 13 de Julio, habrá sorteos comunes con premio mayor de $ 1,000 cada uno.

"ALBUM DE DAMAS" ES LA UNICA REVISTA EN SU GENERO, AMENA, UTILE INSTRUCTIVA. PIDA USTED NUMERO DE MUESTRA, GRATIS, AL APARTADO POSTAL 149. MEXICO.

VEASE EL NUMERO DOMINICAL CON SUPLEMENTO ILUSTRADO

VEASE EL NUMERO DE MAÑANA

SOMBREROS INGLESES

Fabricados por

TRESS & Co.

London.

TRESS & Co Makers LONDON IMPERMEABLE SUN & WATERPROOF ARANETTE PROCESS

Representante S. H. A. de LIMA.

Oficina de Muestras: SAN JUAN DE LETRAN 5½

MEXICO, F. B.

Pídase en las Principales Sombrererías y casas si

Albani, que acababa de lavarse en aquel momento, ganó rápidamente la orilla, pero se detuvo en el acto.

De la caverna marina salía el monstruo que hacía un instante les acometiera, tratando de volver al mar.

Aquel calamár gigantesco daba miedo; era de enormes dimensiones, pues debía pesar mil kilogramos, blancuzco, casi gelatinoso, con brazos de seis metros lo menos de largo, provistos de un número grande de ventosas destinadas á chupar la sangre de las víctimas, con un pico tremendo formado por una substancia córnea, que se parecía en la forma al de los papagayos, y con dos ojos grandes, aplastados, de glaucos colores.

Avanzaba penosamente por la falta de los tres brazos, y trataba de aprovechar las olas que la resaca enviaba á la caverna.

—¡Huíd!—gritó el señor Albani.

Sobre el flanco derecho de la gruta se desarrollaba una fila de pequeños escollos, ligados unos con otros por bancos de arena que la baja marea había dejado al descubierto, y que iban á parar al pie de otro parapeto de roca.

Afortunadamente, el calamar gigante no parecía dispuesto á una segunda batalla, sino á meterse en el mar. Esperó á que una nueva ola llegáse cerca de la caverna, y cuando la vió retirarse se dejó llevar por ella.

Durante algunos instantes se vieron sus brazos agitándose entre la espuma, y en seguida la masa entera desapareció en el agua.

—¡Buen viaje!—gritó el marinero, respirando libremente. — ¡Rayos!... ¡Qué feo era!... ¡No he visto otro semejante nunca!...

—Los cefalópodos son siempre extraños—dijo Albani.

—Esos monstruos ¿se llaman cefalópodos?

—Sí, Enrique.

—¿Y son peligrosos?

—Tienen tal fuerza en sus brazos ó tentáculos, qué pueden descoyuntar al hombre más robusto. Añade á eso, que donde aplican las ventosas extraen la sangre; si tú no hubieses estado vestido, lo hubieses sabido, á tu costa.

—Pero ese maldito, con las mutilaciones que le hicimos, no podrá vivir.

—No creas tal cosa, amigo mío. Los cefalópodos tienen la vida dura, y para matarlos es preciso herirles en el corazón, ó, mejor dicho, en los corazones, puesto que tienen tres.

—Pero ha perdido tres brazos, señor.

—Le volverán á salir con el tiempo.

—¿Qué dice usted?... ¿Volverán á crecerle los brazos?

—Sí; dentro de siete años. Pero dejemos ir al cefalópodo, y tratemos de escalar esta muralla de peñas. Allá arriba veo árboles que nos prometen fruta, si no me engaño.

—Señor, somos marineros, y espero que hemos de poder subir.

El sol comenzaba á despuntar, iluminando el mar y la isla. Levantando la vista hacia la elevada muralla rocosa, distinguieron perfectamente los náufragos moles enormes de árboles cubiertos de grandes hojas, en medio de las cuales asomaban gruesas frutas espinosas, de forma un poco alargada.

—Si no me engaño, son "durion"—dijo el señor Emilio.—Será un poco difícil hacer caer esa fruta; pero quizá haya alguna en el suelo.

Se pusieron á mirar con detenimiento la roca, pero era tan lisa en la base, que no ofrecía ni el más pequeño saliente y ni intersticio alguno en cual pudiese agarrarse ni un gato ó una mona. Tan sólo á los cuatro metros de altura comenzaban las arrugas de la peña, las raíces y raigones, los cuales podían servir de escala y de sendero.

—¡Cuerpo de!...—exclamaba el marinero, que se rompía inútilmente las manos contra aquella pared lisa y dura.—¿Qué, no hemos de poder llegar hasta allá arriba?

—Con paciencia llegaremos, dijo el señor Albani.—¿Dónde están los restos del barco?

—Están en la arena, cerca de la caverna,—respondió el muchacho.

—Ve corriendo á cortar una de las cuerdas del árbol.

El muchacho se fué hacia la caverna, y al poco tiempo volvió, tirando del grueso cable embreado.

—Ahora vamos á hacer una escala humana—dijo el veneciano.—Tú, Enrique, apóyate en la roca; yo me subo á tus hombros, y Piccolo Tonno en los míos, llevando consigo el cable.

—¿Serás capaz de subir?—preguntó el marinero al muchacho.

—Me basta con meter un pie y una mano en cualquiera de aquellas hendiduras—respondió Piccolo Tonno.

—¡Adelante entonces!

El marinero se apoyó contra la roca, enarcando su torso robusto; el señor Albani se lo subió encima de un solo brinco, y en seguida, el muchacho, que se había liado la cuerda del cuerpo, gateó con la agilidad de una ardilla, agarrándose á una raíz y poniendo el pie desnudo en una cornisura.

—¿Estás?—preguntó el marinero.

—Ya—respondió el mozo.

El señor Emilio saltó en tierra y miró hacia arriba. Piccolo Tonno gateaba sobre el flanco de la roca con seguridad y con sorprendente rapidez, cogiéndose fuertemente á las raíces y á las rugosidades, y aprovechando el más pequeño relieve y la más ínfima hendedura.

A los pocos instantes llegó con facilidad á la cumbre de la gran roca.

—¿Qué es lo que ves?—le preguntó el marinero con impaciencia.

—Muchos árboles y cañas enormes.

—¿Hay cabañas?—preguntó á su vez el señor Emilio.

—No veo ninguna.

—Ata la cuerda, y después arroja el cabo.

—¡Señor Albani...!

—Qué, ¿hay algo todavía?

—Veo monos.

—No valen lo que el "glupin (1), pero por ahora bastará con ellos para calmar nuestros estómagos—dijo el marinero.—Echa la cuerda, muchachillo.

Piccolo Tonno ató una punta de la cuerda á una roca y arrojó el otro extremo, que cayó en el agua.

—Usted, señor Albani—dijo Enrique.

Albani agarró el cable y comenzó á subir con una ligereza que demostraba lo familiarizado que aquel hombre estaba con los ejercicios gimnásticos, reuniéndose al mozo. Este seguía asombrado con la vista de algunos pájaros de espléndido plumaje, los cuales revoloteaban en derredor de los árboles.

Aquella parte de la isla, cuyo acantilado era tan alto, precia ser muy accidentado y como si fuese la última pendiente de la montaña, la cual se erguía á menos de una milla de distancia del mar.

Dicho terreno iba en marcha ascendente, formando ondulaciones muy

(1) Pluto genovés.

—¡Ese maldito tiburón todavía!—exclamó el marinero, palideciendo.—¿Por qué no nos dejará?

—Cuidado con las piernas—dijo Albani.

—Y con su cola—añadió el mozo.

El escualo, que debía de haber ido siguiendo aquel resto del barco con la esperanza de que, pronto ó tarde, se había de apoderar de los náufragos, alargó la enorme cabeza hacia el polo, cual si tratáse de ver más de cerca á sus víctimas, y con poderoso coletazo se alzó más de la mitad sobre el agua.

Los tres náufragos, por un movimiento instintivo, pero sosteniéndose siempre á caballo del árbol, se habían retirado hacia atrás, agarrándose al cordaje del penol de la gavia, que se mantenía derecho, mientras la otra mitad iba sumergida.

—¡Tenerse!—gritó Albani.

—¡Rayos!

—San Jenaro confunda á ese traga-hombres!....

El escualo iba á intentar el asalto, por segunda vez, y con más ímpetu que la primera, pues aun cuando esos monstruos pesan quinientos ó seiscientos kilogramos, están dotados de una agilidad extraordinaria. Con un golpe de sus potentes colas, se lanzan á varios metros de altura fuera de las aguas; y una vez se vió á uno de ellos dar un salto tan grande, que tocó en la extremidad del penol del trinquete de un barco negrero, para apoderarse de un cadáver que á propósito se había colocado en aquel sitio. Los ojos del traga- hombres indicaban un ardiente deseo, y su boca, abierta desmesuradamente, aparecía iluminada con esa luz fosforescente y siniestra que todos sus similares proyectan durante la noche. Se sumergió un momento, como si quisiera tomar mayor empuje, y se lanzó, saliendo por completo del agua; pero en vez de hacer presa en los náufragos, que se arrojaron con rapidez al mar, atravesó por encima del palo y cayó del otro lado, enredándose entre los brazos del penol, el cordaje y las astillas flotantes.

Casi al mismo tiempo se oyó gritar á Picolo Tonno:

—¡Un hacha! ¡Un hacha!

CAPITULO IV

¡Tierra!.... ¡Tierra!....

¿Le había vuelto loco el miedo, ó sus ojos habían visto, efectivamente, un hacha?.... El marinero y el señor Albani, que se habían subido á toda prisa al árbol, buscaron á su compañero, y le vieron correr, manteniéndose derecho, mejor que un equilibrista japonés, hacia la extremidad del tronco, bajarse rápidamente y hacer esfuerzos desesperados, como si quisiera arrancar un objeto profundamente adherido al árbol.

—¡Eh! ¡tú, Picolo Tonno!—gritó el marinero—¿quieres que te trague el tiburón?

—¡Un hacha!... ¡Un hacha!...—repetía el mozo, redoblando sus esfuerzos.

—¿Pero, ¿dónde está?...—preguntó el señor Albani.

—Aquí clavada en el palo.

—¿Un hacha ahí?...

—Sí, señor Albani.

—¡Escapa, mi Picolo Tonno!—gritó el marinero.—¡El tiburón va á volver á acometernos!

El mozo reunió todas sus fuerzas, y con un tirón irresistible, arrancó el hacha. Se enderezó, gritando de júbilo, y se la llevó al señor Albani.

El escualo, desembarazado ya de las cuerdas que lo habían aprisionado bajo la aleta triangular del penol, volvió hacia el árbol para intentar un tercero, y probablemente más peligroso, asalto. Nadó como unos diez ó doce pasos para distanciarse de los náufragos, se sumergió, y renovando el coletazo, se arrojó hacia adelante, y fué á caer precisamente sobre el palo, que se hundió bajo aquel peso enorme.

El marinero y el joven cayeron al agua; pero el ex-marino se estuvo quieto, sujetándose enérgicamente con las piernas, y rápido como el relámpago levantó el hacha y la dejó caer con desesperada violencia sobre el escualo, que le pasaba por delante.

Resonó un golpe sordo, un chorro de sangre saltó en el aire.

El monstruo agitó furioso la potente cola, rompiendo con un golpetazo el penol del papahigo, que se destacaba en alto, y desapareció, dejando tras sí un remolino de espuma.

—¿Ha muerto?—preguntaron el marinero y el muchacho, que habían ganado la superficie.

—No lo creo; pero supongo que tiene bastante por ahora, y que no tendrá ganas de volver á atacarnos—respondió Albani.

—¿Y el hacha? ¿Se ha perdido?

—No, Enrique; es ... lado preciosa para ...

—Pero, ¿cómo pud... ma clavada en el ár...

—Creo que era la ... el nostramo. Me acuerdo ... do el mástil se vino abajo, se alejó precipitadamente para que no le aplastase el penol de la gavia.

—Pero, ¡que no se haya podido matar al escualo!

—Te digo que no s... á volver.

—Me figuré que ... muerto. Por lo menos, hubiéran ... carne en abundancia.

—Más coriácea que la ... mulo viejo.

—Pero á falta de otra ... nos hubiera servido, señor Albani.

—¿Sucede algo más todavía?

—Se levanta la brisa.

—Y sopla de Poniente—dijo el muchacho.

—¡Eso es bueno!—exclamó Albani. —Nos llevará más aprisa hacia el archipiélago Zulú.

—¡Una idea, señor!

—Habla, Enrique.

—Ahí está el pedazo del penol del papahigo, roto por la cola del escualo.

—Bueno, ¿y qué quieres decir con eso?

—Que no faltan ni cordeles ni vela.

—Efectivamente; apresurémonos, amigos míos.

Sin pérdida de momento, los tres se pusieron á trabajar, pues sabían por experiencia que en aquel clima cálido, generalmente las brisas nocturnas cesan al levantarse el sol.

Retiraron el penol roto que estaba sostenido por una cuerda, y lo rizaron, sujetando una extremidad entre la cruceta, la cual, en cierto modo, les servía de verga. Lo aseguraron con pedazos de cuerdas; sacaron del agua la vela de la gavia, y sirviéndose del pequeño palo como de antena, lo desplegaron lo mejor que pudieron, tratando de extender lo más posible su extremidad inferior.

La brisa, que soplaba con gran regularidad, era bastante fresca, y no tardó en hinchar la lona; y el palo comenzó á enfilarse hacia el Este, dejando tras sí una ligera estela.

No seguía una línea derecha, como puede imaginarse, derivando con frecuencia por falta de timón ó por lo menos de un remo, pero avanzaba siempre, á lo que le ayudaba la corriente.

hnemm HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MEXICO